

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES

Mensaje nueve

**Disfrutar al Cristo todo-inclusivo
como porción asignada a nosotros en la luz**

Lectura bíblica: Col. 1:12-13; Lc. 11:33-36; Job 42:5-6; Is. 2:5; 4:4; 5:20; 6:1-8; Sal. 139:23-24

Col. 1:12-13—¹²dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; ¹³el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

Lc. 11:33-36—³³Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. ³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

Is. 2:5—Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.

Is. 4:4—cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sion y haya limpiado la sangre *derramada* de en medio de Jerusalén, con el Espíritu de juicio y con el Espíritu abrasador.

Is. 5:20—¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!

Is. 6:1-8—¹El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. ²Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. ⁴Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. ⁵Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. ⁶Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. ⁷Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado. ⁸Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

Sal. 139:23-24—²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; ²⁴y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

- I. Cristo como Aquel que es preeminente y todo-inclusivo es la porción asignada a los santos en la luz (Col. 1:12); la porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu (Gá. 3:14; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16); andar conforme a este Espíritu es el punto central y crucial en el Nuevo Testamento (Col. 2:6-7; Fil. 1:19).**

Col. 1:12—dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Gá. 3:14—para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Col. 2:6-7—⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él; ⁷arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

- II. Debemos estar en la luz a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo, la buena tierra, en Su aspecto redentor y Su aspecto generador—Col. 1:12-13; Éx. 3:8; 1 P. 2:9; Is. 2:5:**

Col. 1:12-13—¹²dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; ¹³el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

Éx. 3:8—He descendido para librarlos de manos de los egipcios y hacerlos subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos.

1 P. 2:9—Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

Is. 2:5—Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.

A. Dios es luz (1 Jn. 1:5), la palabra de Dios es luz (Sal. 119:105, 130), Cristo es luz (Jn. 8:12; 9:5), la vida de Cristo es luz (1:4), los creyentes son luz (Mt. 5:14; Fil. 2:15), y la iglesia es un candelero que resplandece con luz (Ap. 1:20; Sal. 73:16-17).

1 Jn. 1:5—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

Sal. 119:105—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

Sal. 119:130—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jn. 9:5—Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.

Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Mt. 5:14—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Fil. 2:15—para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Sal. 73:16-17—¹⁶Cuando consideré esto a fin de entenderlo, / fue ardua tarea ante mis ojos, ¹⁷hasta que entré en el santuario de Dios; / *entonces* percibí el fin de ellos.

- B. La verdad es el resplandor de la luz, y la luz es la presencia de Dios; si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento interior en cuanto a las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

- C. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, podemos disfrutar a Cristo como sol naciente quien nos visita desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte, a fin de encaminar nuestros pies por camino de paz—Lc. 1:78-79.

Lc. 1:78-79—⁷⁸por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, ⁷⁹para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

- D. Cristo es el Sol de justicia quien nos sana mientras resplandece sobre nosotros; disfrutamos el resplandor de Cristo para nuestro crecimiento en vida al ser disipadas las tinieblas, y para nuestra sanación en vida al ser borrada la injusticia—Mal. 4:2; Sal. 84:11.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como buecos bien alimentados.

Sal. 84:11—Porque sol y escudo es Jehová Dios; / gracia y gloria da Jehová; / nada bueno niega / a los que andan rectamente.

- E. Cristo es la gran luz a fin de resplandecer en las tinieblas y liberarnos de la esclavitud—Is. 9:1-5; Mt. 4:12-16; Jn. 1:4-5; 1 P. 2:9; Col. 1:12-13; Sal. 119:105; 107:10-22.

Is. 9:1-5—¹Pero no habrá *siempre* lóbreguez donde había angustia: en tiempos pasados Él trató con desprecio a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, pero después trata con gloria el camino del mar, *que está* al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones. ²El pueblo que andaba en tinieblas / vio gran luz; / sobre los que moran en tierra de sombra de muerte, / luz ha resplandecido. ³Has multiplicado la nación; / has aumentado su alegría; / se alegran delante de Ti como se alegran en la siega, / como se regocijan *los hombres* cuando reparten el botín. ⁴Porque Tú quiebras el yugo de su carga, / y el bastón de sobre su hombro, / la vara de su opresor, / como en el día de Madián. ⁵Porque todas las botas / de los que con ellas pisotean en medio del tumulto de la batalla, / y las vestiduras / revolcadas en sangre, / serán quemadas, / *serán* combustible para el fuego.

Mt. 4:12-16—¹²Cuando *Jesús* oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea; ¹³y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: ¹⁵“Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; ¹⁶el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció”.

Jn. 1:4-5—⁴En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

1 P. 2:9—Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

Col. 1:12-13—¹²dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; ¹³el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

Sal. 119:105—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

Sal. 107:10-22—¹⁰Algunos moraban en tinieblas y en sombra de muerte, / aprisionados en aflicción y en hierros, ¹¹porque se habían rebelado contra las palabras de Dios / y habían desdeñado el consejo del Altísimo. ¹²Por eso, humilló sus corazones con labores; / tropezaron, y no hubo quien los ayudara. ¹³Entonces clamaron a Jehová en su aflicción, / y Él los salvó de sus angustias. ¹⁴Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, / y rompió sus ataduras. ¹⁵Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres. ¹⁶Porque Él quebranta las puertas de bronce / y corta las barras de hierro. ¹⁷Algunos eran necios, a causa de su camino de transgresión; / y por sus iniquidades fueron afligidos. ¹⁸Su alma aborreció toda comida, / y se acercaron a las puertas de la muerte. ¹⁹Entonces clamaron a Jehová en su aflicción, / y Él los salvó de sus angustias. ²⁰Envió Su palabra y los sanó, / y los libró de las fosas *de destrucción*. ²¹Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres. ²²Ofrezcan sacrificios de acción de gracias / y anuncien Sus obras cantando con cantos de júbilo.

- F. El resplandor interno de Cristo es Su acción de salvarnos; necesitamos más y más del resplandor del Señor día tras día a fin de experimentar más y más Su pastoreo, esto es, que Él nos salve, restaure, avive y deifique—2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1, 3, 7, 15-19.

2 Co. 4:6-7—⁶Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Pr. 4:18—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

Sal. 80:1—Oh Pastor de Israel, presta oído; / Tú que guías a José como a rebaño, / Tú que estás entronizado *entre* los querubines, resplandece.

Sal. 80:3—Oh Dios, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:7—Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:15-19—¹⁵aun la cepa que Tu diestra plantó / y el hijo a quien fortaleciste para Ti. ¹⁶Quemada a fuego está; ha sido cortada; / perecen a la reprensión de Tu rostro. ¹⁷Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; ¹⁸Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. ¹⁹Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

- G. La medida de vida que recibimos para nuestro crecimiento en vida corresponde con la medida en que hemos sido iluminados; únicamente el resplandor de la luz puede producir vida, y únicamente el resplandor de la luz puede aumentar la vida—2 Co. 4:6; Gn. 1:1-3, 14; Sal. 36:9; Ef. 5:13.

2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Gn. 1:1-3—¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Pero la tierra se convirtió en desolación y vacío, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. ³Y dijo Dios: Haya luz; y hubo luz.

Gn. 1:14—Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean para señales, para estaciones, y para días y años;

Sal. 36:9—Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

Ef. 5:13—Mas todas las cosas que son reprendidas, son hechas manifiestas por la luz; porque todo aquello que hace manifiestas *las cosas* es luz.

- H. Cuando Dios permite que nos sobrevengan toda clase de tentaciones, dificultades o golpes en nuestro entorno, si lo que tenemos proviene de la vida de Dios, ello todavía puede sobrevivir después de pasar por todas esas circunstancias y se manifiesta aún más; sin embargo, si lo que tenemos proviene meramente del comportamiento humano, dicho comportamiento es cambiado en naturaleza o es extinguido—2 Co. 1:8-9; 12:7-9.

2 Co. 1:8-9—⁸Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. ⁹De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

2 Co. 12:7-9—⁷Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. ⁹Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

- I. La luz se halla en la palabra de Dios: no en la palabra escrita de la Biblia, sino en la palabra que el Espíritu Santo nos habla desde nuestro interior, lo cual nos revela de manera nueva la palabra de la Biblia—Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5.

Sal. 119:105—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

Sal. 119:130—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Cnt. 8:13-14—¹³Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. ¹⁴Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

Is. 66:2—Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

Is. 66:5—Oíd palabra de Jehová, / vosotros los que tembláis ante Su palabra: / Vuestros hermanos que os aborrecen, / que os echan fuera por causa de Mi nombre, dijeron: / Que Jehová sea glorificado / para que veamos nosotros vuestro gozo. / Mas ellos serán avergonzados.

J. Siempre que la luz resplandece en nuestro interior, causa que tengamos una percepción interior; por tanto, podemos decir que la luz es nuestro sentir interior—Jn. 8:12, 32, 36; Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; 5:8; 2 Co. 2:13; Mal. 2:15-16.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jn. 8:32—y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Jn. 8:36—Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ef. 4:18-19—¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

2 Co. 2:13—no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Mal. 2:15-16—¹⁵Pero, ¿no los hizo Él uno? Y el remanente del Espíritu era Suyo, y ¿por qué uno? Él buscaba la descendencia de Dios. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no seáis pérfidos para con la mujer de vuestra juventud. ¹⁶Porque aborrezco el divorcio, dice Jehová, el Dios de Israel; y el *que lo hace* se conduce con violencia, dice Jehová de los ejércitos. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no obréis pérfidamente.

- K. El resplandor de Dios en el universo produjo la vieja creación; ahora Su resplandor en nuestros corazones nos hace una nueva creación; el resplandor de Dios produce los ministros del nuevo pacto y su ministerio—Gn. 1:3, 16; 2 Co. 4:6; Ef. 5:8-9; Gá. 5:22-23.
Gn. 1:3—Y dijo Dios: Haya luz; y hubo luz.

Gn. 1:16—E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para regir el día y la lumbrera menor para regir la noche; *hizo* también las estrellas.

2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Ef. 5:8-9—⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹(porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad),

Gá. 5:22-23—²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, ²³mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

- L. La iluminación interior efectuada por Dios, la maravillosa luz de Dios, resplandece en nuestros corazones para que podamos resplandecer sobre otros (1 P. 2:9; 2 Co. 4:6); “entonces lo verás, y resplandecerás; / tu corazón se asombrará y se ensanchará de gozo” (Is. 60:5a).

1P. 2:9—Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Is. 60:5—Entonces lo verás, y resplandecerás; / tu corazón se asombrará y se ensanchará *de gozo*, porque se habrá vuelto a ti la abundancia del mar, / y las riquezas de las naciones habrán llegado a ti.

- M. Necesitamos pasar tiempo personal y privado con el Señor cada mañana para poder ser infundidos con Dios a fin de resplandecer con Dios e irradiar a Dios—Éx. 34:29-35; Mt. 5:14-16; Fil. 2:14-16a; Ef. 5:8-9.

Éx. 34:29-35—²⁹Cuando Moisés descendió del monte Sinaí, trayendo en su mano las dos tablas del Testimonio al descender del monte, no sabía que la piel de su rostro resplandecía debido a que Él había hablado con él. ³⁰Y cuando Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, he aquí la piel de su rostro resplandecía, y ellos tuvieron miedo de acercarse a él. ³¹Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los príncipes de la asamblea volvieron a él, y Moisés les habló. ³²Después se acercaron todos los hijos de Israel, y él les dio, en forma de mandamiento, todo lo que Jehová había hablado con él en el monte Sinaí. ³³Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. ³⁴Pero cuando entraba Moisés a la presencia de Jehová para hablar con Él, se quitaba el velo hasta que salía; y cuando salía y hablaba a los hijos de Israel lo que se le había mandado, ³⁵los hijos de Israel veían el rostro de Moisés, que la piel del rostro de Moisés resplandecía. Luego Moisés volvía a poner el velo sobre su rostro hasta que entraba a hablar con Él.

Mt. 5:14-16—¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Fil. 2:14-16—¹⁴Haced todo sin murmuraciones y argumentos, ¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Ef. 5:8-9—⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹(porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad),

N. “Los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza”—Jue. 5:31.

O. “La senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día”—Pr. 4:18.

P. El título del salmo 22 incluye la frase “la cierva de la aurora”, lo cual quizás se refiera a una melodía común en aquellos tiempos; aquí la cierva de la aurora representa a Cristo en Su resurrección, la cual ocurrió de madrugada (Lc. 24:1); una cierva es un venado conocido por sus brincos y saltos; Cristo en resurrección es Aquel que da saltos (Cnt. 2:8-9).

Lc. 24:1—El primer día de la semana, al rayar el alba, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado.

Cnt. 2:8-9—⁸¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. ⁹Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías.

Q. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”—Mt. 13:43.

III. La iluminación depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26; Is. 5:20; cfr. Jn. 3:19; Abd. 3; 2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23; Jn. 5:44:

Ro. 9:15—Pues a Moisés dice: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca”.

Hch. 9:3-4—³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; ⁴y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Is. 50:10-11—¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. ¹¹He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

Nm. 6:25-26—²⁵Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; ²⁶Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

Is. 5:20—¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!

Jn. 3:19—Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malignas.

Abd. 3—La soberbia de tu corazón te ha engañado, / oh tú que moras en las hendiduras de la peña, / cuya morada es altísima, / que dices en tu corazón: / ¿Quién me hará bajar a tierra?

2 Ts. 2:10-11—¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira,

Pr. 23:23—Compra la verdad, y no la vendas; / *compra* la sabiduría, la instrucción y el entendimiento.

Jn. 5:44—¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

A. A fin de ser iluminados debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, aplicando nuestro corazón a que seamos sencillos en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.

Sal. 139:23-24—²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; ²⁴y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

Fil. 2:12-16—¹²Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, ¹³porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito. ¹⁴Haced todo sin murmuraciones y argumentos, ¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

2 Cr. 12:14—E hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar a Jehová.

2 Cr. 16:12—En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies. Su enfermedad era muy grave, pero ni aun en su enfermedad buscó a Jehová, sino a los médicos.

2 Cr. 34:1-3—¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un años. ²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en los caminos de David, su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. ³A los ocho años de su reinado, siendo aún joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y a los doce años comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, las Aseras, los ídolos y las imágenes fundidas.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

Sal. 73:25—¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.

Lc. 11:33-36—³³Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. ³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

- B. A fin de ser iluminados debemos abrirnos al Señor, volver nuestros corazones a Él y presentarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.

2 Co. 3:16—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

Mt. 7:1-5—¹No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? ⁴O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ⁵¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Lc. 6:36-37—³⁶Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo. ³⁷No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

Lc. 6:41-42—⁴¹¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? ⁴²O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

- C. A fin de ser iluminados debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa detener nuestras perspectivas, nuestras maneras de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido completamente se presenta delante del Señor, puede ser sumamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.

Lc. 10:38-42—³⁸Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. ⁴⁰Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. ⁴¹Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, ⁴²pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jn. 11:21-28—²¹Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. ²³Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. ²⁴Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. ²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? ²⁷Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. ²⁸Habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, diciéndole: El Maestro está aquí y te llama.

Is. 40:31—pero los que esperan en Jehová renovarán *sus* fuerzas; / se remontarán con alas como las águilas; / correrán y no se cansarán; / caminarán y no desfallecerán.

Mt. 5:3—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Lc. 18:15-17—¹⁵Le traían también los niños para que los tocase; pero al verlo los discípulos, les reprendieron. ¹⁶Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. ¹⁷De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Is. 66:1-2—¹Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo? ²Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

D. A fin de ser iluminados no debemos argumentar con la luz del Espíritu, quien nos habla interiormente, ni con la luz de los ministros del Espíritu, quienes nos hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 33-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11, 14.

Hch. 22:10—Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

Cnt. 5:4-6—⁴Mi amado metió su mano por la abertura *de la puerta*, / y mis partes internas se conmovieron por él. ⁵Yo me levanté para abrir a mi amado, / mis manos gotearon mirra, / y mis dedos, mirra líquida, / sobre la manecilla del cerrojo. ⁶Abrí yo a mi amado, / pero mi amado se había retirado, ya se había ido. / Mi alma desfalleció cuando habló él; / lo busqué, mas no lo hallé; / lo llamé, y no me respondió.

2 Co. 10:3-5—³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, ⁵al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Nm. 16:1-7—¹Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron *gente* ²y se levantaron delante de Moisés con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta líderes de la asamblea, que fueron convocados a la reunión, varones de renombre. ³Y se congregaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: Vosotros abarcáis demasiado, porque toda la asamblea, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, entonces, os exaltáis sobre la congregación de Jehová? ⁴Cuando oyó *esto* Moisés, se postró sobre su rostro; ⁵y habló a Coré y a toda su compañía, diciendo: En la mañana dará a conocer Jehová quién es Suyo y quién es santo, y hará que se acerque a Él; al que escoja, lo acercará a Sí. ⁶Haced esto: Tomad incensarios, Coré y toda vuestra compañía, ⁷y poned fuego en ellos y echad encima de ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escoja, aquél *será* santo. ¡Vosotros abarcáis demasiado, oh hijos de Leví!

Nm. 16:33-39—³³Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol; y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. ³⁴Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos, porque decían: ¡No nos trague también la

tierra! ³⁵También salió fuego de Jehová y consumió a los doscientos cincuenta hombres que presentaban el incienso. ³⁶Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ³⁷Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio y esparza el fuego, porque son santos. ³⁸Los incensarios de éstos que pecaron contra sus propias vidas, que sean hechos láminas batidas para cubrir el altar, por cuanto los presentaron delante de Jehová y son santos; y serán como señal a los hijos de Israel. ³⁹Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y a martillo los hicieron una cubierta para el altar,

Nm. 17:1-8—¹Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y toma de ellos varas, una por cada casa de los padres, doce varas de todos los líderes de ellos, conforme a las casas de sus padres; escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. ³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara para *cada* uno de los cabezas de las casas paternas. ⁴Y las pondrás en la Tienda de Reunión delante del Testimonio, donde Yo me reúno con vosotros. ⁵Y reverdecerá la vara del varón que Yo escoja, y haré cesar las murmuraciones que hacen contra Mí los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros. ⁶Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos los líderes de ellos le dieron varas, cada líder por las casas de sus padres una vara, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. ⁷Y Moisés puso las varas delante de Jehová en la Tienda del Testimonio. ⁸Y al día siguiente entró Moisés en la Tienda del Testimonio; y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido: dio brotes, echó flores y produjo almendras maduras.

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

E. A fin de ser iluminados debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:7-9.

Is. 2:5—Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.

1 Jn. 1:7—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

He. 9:14—¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

He. 10:22—acerquémonos *al Lugar Santísimo* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion *de la sangre*, y lavados los cuerpos con agua pura.

Mt. 5:3—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Mt. 5:8—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Mt. 5:14—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Sal. 119:105—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Sal. 36:7-9—⁷¿Qué preciosa es, oh Dios, Tu benevolencia amorosa! / Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de Tus alas. ⁸Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. ⁹Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

IV. Cuando Dios finalmente se reveló a Job y lo iluminó, Job dijo: “De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza”—Job 42:5-6:

- A. Cuando Dios se le apareció, Job vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—38:1-3; 42:1-6.

Job 38:1-3—¹Entonces Jehová respondió a Job desde el torbellino y dijo: ²¿Quién es éste que oscurece el consejo / con palabras sin conocimiento? ³Ahora ciñe como hombre valiente tus lomos, / porque Yo te preguntaré, y tú me informarás.

Job 42:1-6—¹Entonces Job respondió a Jehová y dijo: ²Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, / y que ningún propósito Tuyo puede ser estorbado. ³¿Quién es éste que esconde el consejo sin conocimiento? / Por tanto, yo he declarado lo que no entendía, / cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no las sabía. ⁴Oye ahora, y yo hablaré; / yo te preguntaré, y Tú me informarás. ⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

- B. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios (2 Co. 3:16, 18; 4:6-7); cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y nos negamos a nosotros mismos (Job 42:5-6; Ef. 5:13; Lc. 5:8; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26).

2 Co. 3:16—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Co. 4:6-7—⁶Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

Ef. 5:13—Mas todas las cosas que son reprendidas, son hechas manifiestas por la luz; porque todo aquello que hace manifiestas *las cosas* es luz.

Lc. 5:8—Viendo esto Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Lc. 9:23—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Lc. 14:26—Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun la vida de su alma, no puede ser Mi discípulo.

- C. Cuánto comprendemos respecto a nosotros mismos depende de cuánto vemos al Señor; por esta razón necesitamos un avivamiento cada mañana; el avivamiento matutino es el tiempo para que veamos al Señor—Mt. 5:8; Sal. 27:4, 8; 2 Co. 3:18.

Mt. 5:8—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices:* Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

- D. El problema que tenía Job era que estaba carente de Dios; la posición que el hombre tiene delante de Dios se basa en cuánto ha ganado de Dios—Sal. 27:8; 105:4; Fil. 3:8; Mt. 25:3-4, 9; Pr. 23:23; Ap. 3:18; 2 Co. 3:18; 4:17; 1 P. 2:7; Dn. 5:27; 9:23; 10:11, 19.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices:* Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

Sal. 105:4—Buscad a Jehová y Su fuerza; / buscad continuamente Su rostro.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Mt. 25:3-4—³Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Mt. 25:9—Mas las prudentes respondieron diciendo: Podría ser que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

Pr. 23:23—Compra la verdad, y no la vendas; / *compra* la sabiduría, la instrucción y el entendimiento.

Ap. 3:18—Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Co. 4:17—Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

1 P. 2:7—Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo máspreciado; pero para los que no creen, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”;

Dn. 5:27—TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

Dn. 9:23—Al principio de tus súplicas se dio el mandato, y he venido a decírtelo, porque tú eres la preciosidad misma. Entiende, pues, el asunto y considera la visión.

Dn. 10:11—Me dijo: Daniel, varón de preciosidad, entiende las palabras que he de decirte y ponte de pie, porque a ti he sido enviado ahora; y mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

Dn. 10:19—y dijo: No temas, varón de preciosidad. La paz sea contigo. Sé fuerte, sí, sé fuerte. Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: Habla, señor, porque me has fortalecido.

- E. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean vaciados de todas las cosas y reciban únicamente a Dios como ganancia; Él quiere que Su pueblo lo gane, participe de Él, lo posea y que lo disfrute más y más, en lugar de todas las demás cosas, al grado de llevar tal disfrute a su plenitud para que ellos lleguen a ser la Nueva Jerusalén—Mt. 5:3; Sal. 43:4; 73:25-26; Fil. 3:8-9; Ap. 21:2.

Mt. 5:3—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

Sal. 73:25-26—²⁵¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. ²⁶Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

Fil. 3:8-9—⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe;

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

- F. Éste es el significado intrínseco de todo el Nuevo Testamento, la gran respuesta a la gran pregunta vista en el libro de Job con respecto al propósito de Dios en Su creación del hombre y en Su trato con Su pueblo escogido—Job 10:13; Ef. 3:9.

Job 10:13—Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

- V. La visión de Cristo en gloria fue vista por Isaías en su depresión; como resultado de ver esta visión, Isaías fue aniquilado, llevado a su fin, con lo cual se dio cuenta de que era un hombre de labios inmundos que habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos—Is. 6:1-8; cfr. Ap. 22:1; 2 Cr. 26:4-5, 16-22:

Is. 6:1-8—¹El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. ²Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. ⁴Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. ⁵Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios

inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. ⁶Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. ⁷Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado. ⁸Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Cr. 26:4-5—⁴E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías. ⁵Se dio a buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía entendimiento en la visión de Dios; y mientras buscó a Jehová, Dios le hizo prosperar.

2 Cr. 26:16-22—¹⁶Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enaltecó para *su* ruina; y transgredió contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso. ¹⁷Y el sacerdote Azarías entró tras él, y con Azarías ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valerosos, ¹⁸que se opusieron al rey Uzías y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has transgredido, y no recibirás honra de Jehová Dios. ¹⁹Entonces Uzías, que tenía en su mano un incensario para quemar incienso, se llenó de ira. Y al airarse contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. ²⁰Y le miraron el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes, y he aquí, la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir de allí a toda prisa, y él también se dio prisa en salir, porque Jehová lo había herido. ²¹Así el rey Uzías estuvo leproso hasta el día de su muerte; y habitó leproso en una casa apartada, porque había sido excluido de la casa de Jehová. Y Jotam, su hijo, estaba a cargo de la casa del rey, juzgando al pueblo del país. ²²Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

A. A pesar de la rebelión, iniquidades y corrupciones del pueblo escogido y amado por Dios, Cristo todavía está sentado sobre un trono alto y sublime en gloria—Is. 5:20; 6:1-4; Ap. 22:1.

Is. 5:20—¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!

Is. 6:1-4—¹El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. ²Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. ⁴Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

B. Cristo es lo único bueno en el universo; debemos mirarlo a Él fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto; no deberíamos fijar nuestra mirada en nada ni en nadie que no sea Cristo—He. 12:1-2a.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- C. Isaías fue limpiado con un carbón encendido tomado del altar; la aplicación de este carbón encendido por parte del serafín representa la eficacia de la redención realizada por Cristo en la cruz y aplicada por el Espíritu abrasador con Su poder que quema y santifica—Is. 6:6b-7a; 4:4; cfr. Lc. 12:49; Ap. 4:5.

Is. 6:6-7—⁶Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. ⁷Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado.

Is. 4:4—cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sion y haya limpiado la sangre *derramada* de en medio de Jerusalén, con el Espíritu de juicio y con el Espíritu abrasador.

Lc. 12:49—Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

- D. Ver a Dios tiene por resultado que somos limpiados y purificados por Dios, y ser purificados por tiene por resultado que somos enviados por Dios—Is. 6:6-8; 1 Jn. 1:7-9.

Is. 6:6-8—⁶Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. ⁷Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado. ⁸Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

1 Jn. 1:7-9—⁷pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

- E. Después de ser limpiado, Isaías recibió una comisión de parte del Dios Triuno:

1. “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros?”; aquí las palabras *enviaré* y *Nosotros* indican que Aquel que habla es el Dios Triuno—Is. 6:8a; Col. 2:9.

Is. 6:8—Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

Col. 2:9—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

2. “Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí”; el Dios Triuno nos envía a conducir al pueblo escogido de Dios a un estado en el que viven a Cristo para poder expresarlo en Su gloria, ser saturados con Su santidad y vivir en Su justicia—Is. 6:8b; Hch. 13:47; Is. 49:6; Fil. 1:21a; cfr. Gn. 3:24; 1 Co. 1:30.

Is. 6:8—Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

Hch. 13:47—Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”.

Is. 49:6—así dice Él: Poco es que Tú seas Mi Siervo / para levantar las tribus de Jacob / y hacer volver a los salvaguardados de Israel; / también te pondré por luz de las naciones, / para que seas Mi salvación hasta los confines de la tierra.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Gn. 3:24—Expulsó, pues, al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén los querubines y una espada llameante que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

VI. Necesitamos orar de la misma manera en que lo hizo David: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; / y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno”—Sal. 139:23-24:

- A. Cuando pasemos por esta clase de examinación y prueba por parte de Dios, podremos ver si hay algún camino pernicioso en nosotros, es decir, algún camino idólatra o algún camino de dolor.
- B. Sin la luz de Dios, ¿quién puede conocerse a sí mismo?; por tanto, ¿no es ahora tiempo de que oremos de la misma manera que oró David?